



Santiago  
Agustinas 785 - 7º Piso  
Casilla 9949  
Tel. 35031 - 35

## Nota de Prensa

TRADUCCION NO OFICIAL

del artículo del Ministro Federal de Relaciones Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, publicado en el diario "Nordsee-Zeitung" del 13.09.86

Una vieja y probada amistad une a chilenos y alemanes. Muchos chilenos hablan nuestro idioma, sus familias provienen de nuestro país. No es de extrañar, entonces, que el interés por los acontecimientos en Chile sea grande.

Con creciente preocupación y conmoción observamos la evolución en Chile. En los últimos meses se percibieron signos alentadores. Se pudo llegar a un acuerdo nacional de los partidos democráticos. Los dirigentes de los partidos democráticos reconocieron su tarea de preparar con su esfuerzo común el camino para el retorno a la democracia. Todos esperábamos y seguimos esperando que sea posible la transición pacífica a la democracia. Pero los últimos acontecimientos significan un duro revés para estas esperanzas.

El Gobierno Federal intercede en todas partes del mundo por soluciones pacíficas y rechaza el uso de la fuerza. Esto también es válido para el atentado en contra del dictador chileno Pinochet. Ahora el atentado contra Pinochet se usa como pretexto para segregar a políticos de oposición indeseados y para acallar a la prensa de oposición. El arresto de políticos de los partidos democráticos, de sacerdotes y periodistas, los asesinatos no esclarecidos de los últimos días, todo esto crea una profunda incertidumbre en todos aquellos que han consagrado su vida política al retorno de estructuras democráticas. La reimplantación del estado de

sitio y su brutal aplicación dividen al país. Aplastan los arduos intentos entre las fuerzas moderadas del Gobierno y los representantes del espectro democrático por lograr una base para el diálogo y la cooperación y así dar los primeros pasos para el retorno a la democracia.

Esto es justamente lo que tienen en vista los enemigos de la democracia en Chile. Los extremistas, tanto de derecha como de izquierda, tienen motivo para estar contentos y satisfechos: sus enemigos democráticos son triturados entre la violencia y la contraviolencia. Aquellos, en los cuales se cifran las esperanzas de un Chile democrático, los que llevan sobre sus hombros el futuro democrático de su país, están en peligro de ser víctimas de esta alianza sacrílega.

Nosotros, los demócratas del occidente libre, no podemos callar ante estos hechos. Queremos que Chile con su gran tradición democrática, retorne a la familia de los estados democráticos.

Los partidos democráticos de Chile pueden reclamar para sí que rechazan la violencia y que quieren soluciones políticas pacíficas. Por ello el régimen chileno debería saber que nadie en el mundo democrático ve en los últimos atentados una justificación para el acosamiento de los partidos políticos y de sus representantes. Un severo anticomunismo no reemplaza a una legitimación democrática.

Apelamos a los gobernantes de Chile a no poner en juego el futuro del país, sino abrir el camino para el diálogo con las directivas democráticas. Apelamos para que se ponga fin al estado de sitio y a las medidas contra los partidos políticos democráticos.

Santiago, septiembre 15 de 1986